

EL DESNUDO MÁS CRUEL

No hay desnudo más cruel
que el del silencio tuyo, ese vacío
metálico que hiela
y clava en el desierto sus requiebros.
No hay desnudo más cruel
que el hueco que circula
sonámbulo en la niebla
para morir, solemne, junto al páramo,
cuya mudez nos unge
con el aceite oscuro
que destilan las flores del misterio.
No hay desnudo más cruel
con los dedos yaciendo
sobre el tul del mutismo,
y en los ojos brillando
la escarcha de un albor indiferente,
huidiza palidez
que se eleva y se aleja como un ánima.

Charo Bernal Celestino